

agudas puntas de durísima Madera, à donde sin duda fuera imposible dexar de perecer; i esta obra tuvieron por cierto, que procedió por la intercesion de la Bienaventurada Virgen Madre de Dios, à la qual continuamente invocaban para su ayuda; porque esta Madre de Misericordia, Reina del Cielo, es cierto, i así lo tienen Castellanos, è Indios por indubitado, que en semejantes confictos apareció muchas veces su bendita Imagen, i que de ella han recibido incomparables beneficios; i si estas obras del Cielo se huviesen de referir por estenso, no battàra mui larga Relacion; pero esto poco se dice, para que se entienda, que tuvo Nuestro Señor cuidado de favorecer la Fè, i la Religion Christiana, i Catolica, defendiendo à los que las tenían, aunque ellos, por ventura, no mereciesen por sus obras semejantes regalos, i favores del Cielo.

Con el saludable aviso del Indio, determinò Belalcaçar de dexar el camino de Riobamba, con que escusaba el peligro, i caminar por las cumbres de vnos Collados, no faciles; i quando los Indios lo echaron de ver, fue grande su grita, i lastimoso sentimiento; juzgando la gran ocasion que se les salia de las manos, para acabar à sus Enemigos. Decian, queixandose de su fortuna, que de donde les havia ido à los Estrangeros aquel aviso, para salvarse, i que era imposible que no tuviesen alguna particular gracia de Dios, i proponian, que se les ofreciese Paz; pero los Capitanes lo contradecian, persuadiendo la muerte, antes que verse en terrible sujecion con sus Hijos, i Muñeres; i caminando los Castellanos, llegaron à los herinosos Palacios, i Apofentos de Riobamba, i alojada la Gente,

LaVirgé, Madre de Dios, siempre invocada del Exercito de Belalcaçar.

Admiracion grande de los Indios, por haverseles los Castellanos salido de las manos

salio Belalcaçar con treinta Caballos à los Indios; pero por el temor que havian cobrado, i por la estimacion en que ià tenían à sus Enemigos, viendolos salvar de peligros, que ellos tenían por imposibles, huieron a los Altos; i dexando Belalcaçar à Vasco de Guvra, Ruy Diaz, Hernan Sanchez Morillo, Barela, i Domingo de la Pefa, para que hiciesen la Guarda, se bolvió al Quartel con los demás. Los Indios, teniendo que estos cinco solos quedasen en el Campo, por gran afrenta, echaron algunos, que los llevaron adonde estava vn Cuerpo de doce mil Hombres, i picando en él con las Lanças, dexando algunos muertos, bolvieron al Quartel: salio Belalcaçar con todos los Castellanos de à Pie, i de à Caballo; i habiendo peleado como media hora, los hizo bolver las espaldas, i siguió hasta el Rio de Ambato, adonde acordaron de fortificarle, para bolver à tentar la Fortuna. Los Castellanos estuvieron doce dias descansando en Riobamba, ayudados de los Cañaris, sus Confederados, mui alegres, i contentos, por haver escapado de tantos peligros, i haver conseguido tales Victorias; i habiendo rogado con la Paz à los Indios, pretendieron defenderles el paso del Rio, aunque pelearon como media hora, los Castellanos le pasaron, i los Enemigos se retiraron, siguiendo los Castellanos, i haciendo gran matança, hasta la Tacunga, adonde havia grandes Apofentos, i tenían hechos otros muchos hoios con Estacas, i Puas agudas; pero la Piadosa, i Clementísima Virgen, que los librò de los otros, los defendió de estos, sin que ninguno peligrase.

Los Indios del Quito, afrontados de que pocos los hicieron frente.

Victoria de Belalcaçar contra los Indios.

Victoria dulcedo en esta es, una ganancia que acepta para simarí sin. Sin Tacungas.

LaVirgé Nuestra Señora, particular Protectora de los Castellanos.

Fin del Libro Quarto.



HIS



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Océano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO I. Que Sebastian de Belalcaçar procura pacificar los Indios, i sus Capitanes los persuaden, que continúen la Guerra.

Oraculo, que respuerta dà à los Indios.



En ciertos sacrificios havia algunos dias, que los Indios consultaron vn Oraculo; i respondió, que quando rebentase vn Volcàn, que estava en la Tacunga, entraria en aquella Tierra Gente Estrangera, de Region mui apartada, que mediante la Guerra, sojuzgaria aquellas Provincias: i aunque el Demonio no puede saber lo por venir, porque à sola la Sabiduria

de Dios està reservado, como es tan futil, por la distancia grande à donde acaccen algunas cosas, las refiere tan anticipadamente à los Hombres, que las tienen por pronosticos, i otras, que son naturales, las especula; i confidera con tanta atencion, que los Hombres piensan, que proceden de adivinacion; i fue así, que conociendo, que naturalmente havia de rebentar este Volcàn, i sabiendo, que los Castellanos estaban en la Tierra muchos Meses antes que los Indios, aprovechandose de su antigua sutilega, se lo vendió por profecia: i acordandose los Indios de ella, como estando los Castellanos en el Rio Bamba rebentó este

Por qué engaña el Demonio con adivinaciones, no pudiendo adivinar?



este Volcán, con grandísimo ruido, i muertes de muchas Gentes, por el mucho Fuego, i Piedras que echaba, con mucha espesura de humo, i de ceniza, que duró muchos dias, determinaron de pedir la Paz à Belalcaçar, pero sus Capitanes se lo estorvaron. Caminaba, pues, con sus Castellanos, i tambien el Exercito de los Indios, haciendo los Caballos gran estrago en ellos, i pestando mucho à Belalcaçar del derramamiento de tanta sangre, i deseando que tambien le dexasen en Paz, puso à vn Indio vna Cruz en la mano, i le embió, para que dixese à los Indios, que pues deseaba de serles buen Amigo, i Compañero, biciesen la Paz, que les prometia de guardarla fielmente, como ellos biciesen lo mismo, i decirles tales cosas, para el bien de sus Almas, que Dios seria servido, i ellos contentos.

Llegado el Indio, puntualmente hizo su Embaxada: i viendo Yrurimaví, que muchos se inclinaban à la Paz, mandò llamar à todos los que le pudieron oír, i mostrando mucha indignacion, en voz alta, i clara, dixo: Estas cautelas de nuestros Enemigos, no van encaminadas, sino à sacarnos el Tesoro, que ellos piensan, que està en el Quito, para en apoderandose de ello, hacer lo mismo de nuestras Mugeres, i Hijos, i privarnos absolutamente de la libertad, como la experiencia de Caxamalca lo ha mostrado, à donde no contentos con esto, en haviendo sacado de Atabualpa lo que tenia, hasta sacrilegamente despojar los Templos, le privaron de la vida: Estas cosas nos muestran, que por nosotros ha de pasar lo mismo, con tantas afrentas, i deshonras, que antes que verlas, no quisieramos ser nacidos; i pues que nuestras muertes han de ser à sus manos, padeciendo tan cruel, i terrible servidumbre, viendo con nuestros ojos nuestra infamia, cumpliendo sus deseos, obedeciendo à sus desatinos, i executando, como en Esclavos, sus tiranias, mejor es que muramos luego por sus manos, con sus Armas, i debaxo de sus Caballos, quedandonos à lo menos este contento, de haver (por la defensa de nuestros Dioses, de la Patria, i de la libertad) hecho nuestro deber, como honrados, i valientes. Todos loaron su consejo, llamandole Atundapo, que es nombre de gran Señor: i con grande ira mataron al Mensagero, i le rompieron la Cruz, haviendo sido costumbre en el Perú de los Castellanos, quando embiaban à los Indios Mensageros, darles vna Cruz, porque con esta Santi-

Quiere los Indios pedir la Paz à Belalcaçar.

Gloria tan sum affert victoripax quã hostibus concedit, sed vi Ho affert salutē Sc. in Tac. An 82. Embaxada de Belalcaçar à los Indios.

Platica de Yrurimaví à los Indios.

Supra...

Los Indios no quieren paz cõ Belalcaçar.

fima señal, se han visto en las Indias grandísimos efectos.

El numero de Volcanes, que ai en las Indias, es grandísimo, i cola montiuosa, i contra todo curso natural, que echen de sí tanta materia: algunos tienen opinion, que estos Volcanes van gastando la materia interior, i que tendrán fin, en haviendola gastado; i en verificacion de esto, se ven algunos Cerros, de donde se saca Piedra quemada, i liviana, aunque recia, i buena para Edificios. Contra esta opinion, se dice, que no se puede creer, que sea lo mismo en todos los Volcanes, pues la materia que echan, es casi infinita, i que junta no la pueden tener en sus entrañas; allende de que ai Volcanes, que en infinitos Años se están en vn ser, i que on la misma igualdad echan fuego, humo, i ceniza; i los que mejor lo sienten, dicen, que como ai en la Tierra Lugares, que tienen virtud de atraer à sí materia vaporosa, i convertirla en Agua, que son las Fuentes, que siempre manan, porque atraen à sí la materia del Agua: Tambien ai lugares, que tienen propiedad de atraer à sí exalaciones secas, i calidas, que convirtendose en fuego, i humo, con la fuerza echan tambien otra materia gruesa, que se resuelve en ceniza, ò en piedra pomez, ò semejante; i esto lo aprueba el vér, que à tiempos echan fuego, i à tiempos humo, i no siempre, porque es segun lo que ha podido atraer, i digerir, como las Fuentes, que en Verano menguan, i en Invierno crecen: i así los Volcanes echan mas, i menos fuego, en diversos tiempos.

Están los Apofentos de Riobamba en la Provincia de los Purúaes, que es de buena Gente, que andan vestidos Hombres, i Mugeres, i tienen las costumbres de sus Comarcas, llevando las señales dichas en las cabeças, para ser conocidos, i traen por la maior parte los cabellos mui largos, i se los entrecenan bien menudamente. En la Religion, Sacrificios, i Sepulturas, guardan lo que los otros del Perú, salvo, que algunos las hacen en sus Casas, i heredan los Señorios el Hijo de la Hermana, i no del Hermano: algunos de estos confinan con el Rio Marañon, i con la Sierra de Tinguragua, i aunque tienen lengua propia, hablan la general del Cuzco.

Los famosos Apofentos de Tomebamba están situados en la Provincia de los

Volcanes que son, i su natura leça?

Purúaes, q Gente es, i don de están.

Aposentos de Tomebamba mui sumtuosos.

Cañaris, Gente de buen cuerpo, i rostro, i avia en su Tierra mas Mugeres, q Hombres.

Purúaes, q Gente es, i don de están.

los Cañaris, i eran de los mas ricos del Perú, con los maiores, i mas primos Edificios: à su Poniente está la Provincia de Guanac Vilcas, Terminos de la Ciudad de Guayaquil, i Puerto Viejo, i à su Levante, el gran Rio de Marañon: están los Apofentos de Tomebamba asentados, à donde se juntan dos pequeños Rios en vn llano, de doce leguas de contorno, en Tierra fria, i bastecida de mucha Caça. El Templo del Sol era labrado de grandes Piedras, algunas negras, i otras jaspeadas: en las Portadas havia finísimas Piedras de Esmeraldas, i las Paredes, por dentro, estaban chapadas de Oro, i entalladas muchas Figuras. La cobertura era de Paja, tan compuesta, i alentada, que no la gastando el fuego, duraba muchos Años. Las Mamaconas, Virgenes para el servicio del Templo, eran mas de docientas, i todo lo gobernaba vn Maiordomo del Inga, i proveia de lo que era menester; i junto à los Templos, i Palacios del Inga havia Apofentos, con las Municipiones, i Bastimento, que eran los depositos, i à donde se apofentaba la Gente de Guerra. Los Naturales de esta Provincia, que son los Cañaris, es Gente de buen cuerpo, i rostro: traen los cabellos mui largos, rebueltos à la cabeça, i con vna corona redonda de Palo, delgada, como Aro de Cedaço, se conoce ser Cañaris: i las Mugeres, tambien en la compostura de los cabellos son conocidas. Visten como los Maridos, i traen en los pies hojotas ellos, i ellas, i son hermosas, i para mucho, porque labran la Tierra, i la cultivan, i los Maridos suelen estar en Casa hilando, i aderezando sus Armas, i haciendo otros oficios afeminados. Y despues que Atahualpa vsò con ellos aquella gran crueldad, que se ha referido, quedaron en aquella Provincia quince veces mas Mugeres, que Hombres. Es fertil de todo: el Hijo de la Muger Principal, es el heredero. Su Religion es, como la de los otros: i usan lo mismo con los Muertos. Eran grandes Agoreros, i Hechiceros, i à son todos Christianos. Ai en esta Provincia ricas Minas de Oro: en ella se siembra Trigo, i Cevada, i se dan las Frutas de Castilla, i de la Tierra las ai buenas, i desde S. Francisco del Quito, à esta Provincia, ò à los Palacios de Tomebamba, ai cincuenta i cinco leguas: i dexando aqui la Jornada de Sebastian de Belalcaçar, se volverà à Don Francisco Pizarro.

CAP. II. De la Guerra, que los Indios hacian al Adelantado D. Francisco Pizarro, en el Valle de Xauxa.



ENTRADO D. Francisco Pizarro en el Valle de Xauxa, procurò el amistad de los Guanacas, i Yayos, i no haviendo querido, embió al Mariscal, i al Capitan Hernando de Soto, con alguna Gente de à Caballo, contra ellos, los quales, haciendo grandes sacrificios, se animaban, confiando, que Dios bolveria por ellos, i que no seria siempre perder, i ser vencidos, i que siendo tan pocos los Castellanos, alguna vez los acabarian, i se librarian de la notable opresion, que con ellos sentian, i alcançandoles los Castellanos sin consejo, con mucha turbacion, llenos de miedo, i de temor, se deshicieron: prendieron los Castellanos de esta vez muchas Mugeres hermosas, i entre ellas dos Hijas de Cuaynacaba; con este desvarate, pidieron la Paz los Yayos, i Guanacas, i otros escusandose, que si antes no lo havian hecho, no fue en su mano, el Governador los recibia bien, i daba satisfacion: hizo que se les diese noticia de la Fè Catolica, i del Rei, à quien en lo temporal havian de obedecer; i pareciendo, que este Valle de Xauxa era grande, i de mucha Poblacion, i que estaba en buen sitio, i en medio de aquellas Comarcas, determinò de fundar vn Pueblo de Castellanos, que no permaneciò, porque se pasó despues, à donde es ahora la Ciudad de los Reies, en el Valle de Lima, i embió à reconocer la Costa de Pachacamá, para fundar otro Pueblo, con la Gente, que cada dia acudia de Panamá à los Yungas; i es de advertir, que llaman Yungas à todas las Naciones, que viven en los baxos, à diferencia de los que habitan en las Sierras: embió tambien al Capitan Hernando de Soto, para que con sesenta Caballos fuese despacio caminando la buelta del Cuzco, i avisando lo que hallaba: Descubrió luego Hernando de Soto, que en Curibayo estaba fortificado mucho numero de Indios, para defender el paso, i diò aviso de ello al Governador, pidiendole que

sum agri...

Volcanes...

Guacas, se esfuerzan contra los Castellanos.

Guacas, i otros, piden Paz à los Castellanos.

Fundació de vn Pueblo de Castellanos, en el Valle de Xauxa.

Yungas, q son, i que significan



Inga muerre, i cómo ne hacer otro.

Alfo Riquelme, Teforero Hóbre in quieto.

Vilcas, i su sitio, i la grandeza del Templo, i Palacios.

Ordé, q se tenia en el servicio de los Templos del Sol.

que partiese el Inga, porque con su presencia se podria cteular derramamiento de sangre, pero adoleció, i murió luego, de que pesó mucho al Governador; porque le parecia, que salia mui conforme à deseó, i le ponía en cuidado de acertar en la eleccion de otro, porque aunque en poco tiempo, havia echado de vér, que la presencia del Inga, i su nombre, le allanaba muchas dificultades, i dexando en el nuevo Pueblo por su Teniente al Teforero Riquelme, con bastante Gente, por desembarçarse de aquel Hombre inquieto, al cabo de veinte dias que estuvo en Xauxa, profiguió su camino, la buelta de Vilcas.

Está Vilcas en medio del Reino de los Ingas, porque desde el Quito à Vilcas, ai tanto, como de allí à Chile, fue Inga Yupangui el que edificó los Aposentos de Vilcas, i el Templo del Sol, fue mui grande, i à vna parte de él estaba vn Adoratorio, cercado de Muralla de Piedra, i dentro vn Aposento, à donde el Señor hacia su oracion, i vna Piedra, que solia estar llena de Joias de Oro, i Pedreria, i en medio de la Plaça estaba otra Piedra, à manera de Pila, à donde sacrificaban los Niños, i Animales; à las espaldas de esta Fabrica estaban los Palacios Reales, i junto à vna pequeña Sierra estaban setecientas Casas, que eran los Magacenes de Vitualla, i Municion; i en medio de aquella Plaça del cercado, havia vn Escano, como Asiento, ò Trono Real, para vér los bailes, i fiestas ordinarias: en el Templo del Sol se entraba por dos grandes Portadas, i se subia por treinta Gradass, i dentro de él havia Aposento para los Sacerdotes, i para las Virgenes Mamaconas, i para los que las servian, i guardaban; i afirmase, que todos los que se ocupaban en servicio del Templo, de los Palacios, i Magacenes, pasaban de quarenta mil Personas, las quales, salvo las perpetuamente asistentes, se mudaban por sus tandas, con buena orden; i esto mismo era en los demás Templos del Sol, que como se ha dicho, havia vno en la cabeçara de cada Provincia: i tambien aquellos dos Santuarios generales, que eran el del Cuzco, i Pachacamac. Allí tenian los Señores sus Baños; mas adelante de Vilcas, siete leguas, está Uramarca, à donde se pasa el gran Rio, llamado Vilcas, i la Puente, que es de Maromas de Rama, como las que

se van en Castilla en las Norias, se ata à dos Padrones de Piedra, que estan en la ribera, i aunque tiene ciento i setenta i seis pasos, por ella pasan Caballos, como por la Puente de Duero. Nace este Rio en la Provincia de los Soras, fertil, i de Gente belicosa; i ellos, i los Lucanes hablan vn mismo language, i visten de vna misma Lana, i tienen Minas de Oro, i Plata, i los Ingas los tuvieron en mucho; i en estas Provincias tenian Magacenes.

CAP. III. Que Hernando de Soto va siguiendo à los Indios, i pelea con ellos en la Sierra de Vilcaconga, i llega el Mariscal Almagro à socorrerle.



LEGADO, pues, Soto con sus setenta Caballos à donde los Indios estaban fortificados; aunque en ausencia bravaban, à la vista de los Caballos

huian, maravillandose de sí mismos, como havian perdido el animo, i valor antiguo; i Soto les dió vn buen alcance, i se retiraron al Rio de Apurimá, i dió aviso à D. Francisco Pizarro, i pasó a Curambó, i el Rio de Abancay: fue cosa notable, que havendo los Indios deshecho las Puentes, con ser tan poderosos, los pasaron con los Caballos; cosa, que jamás, despues acá, se ha visto, especialmente en el de Apurimá: los Indios acordaron de pasar à Limatambo, i Soto les fue siguiendo; i porque el Exercito Enemigo era grande, pareció à algunos Soldados, que pues el Governador havia mandado, que se fuesen despacio, era bien aguardarle. Hernando de Soto, respondió: *Que gran ignorancia, i cosa de Hombres de poco animo sería, dexar de seguir la Victoria, pues manifestamente se la daba Dios; i que supiesen, que à los Soldados, que iban à efectuar algunos hechos de Guerra, era licito, i conveniente, por muchas ordenes, que llevasen de los Superiores, apartarse de ellas, quando las ocasiones lo pedian, i que en casos tales, se conocia la prudencia de las Cabeças; i que gran mengna sería suya, i de ellos, si por seguir la orden del Governador, que era, de ir despacio, perdiesen vna Victoria, que tenian en las manos, de lo qual se havian de*

Riodel Vilcas adónde nace, i su Puéte, como es? Soras, i Lucanes, Gente belicosa.

Temor grande de los Indios à los Caballos.

Hernando de Soto sigue à los Indios, i pasa grandes Rios.

Casos en que debían los Capitanes apartarse de las ordenes de los Superiores.

Hernando de Soto, Capitán de prudencia, i de valor

Ingrueto, & vrgito necessitate summe re potest potestatem in rei beneficium, ariam si iure concessa non sit Sc.in Tac. 56.

Los Indios acuerdan de fortificar se en la Sierra de Vilcaconga.

Castidi Imperatores omnia ipsi aduersa in seculum acciperede bene ad co firmadum in fiducia militum animo. Sc 122.

Cósejo valeroso del Capitan Hernando de Soto. Batalla de Hernando de Soto con los Indios. Muertes de algunos Castellanos.

seguir mil inconvenientes, no debiendose jamas, en las cosas de la Guerra, perder la ocasion de mejorarse. Animosamente todos siguieron por el Camino Real de Chinchafuyo. Los Indios tuvieron su Consejo, i juzgando, que si tomaban vn palo alpero, i dificultoso para Caballos, que está en la Sierra de Vilcaconga, à siete leguas del Cuzco, tendrian ventaja à los Castellanos, determinaron de fortificar se allí, haciendo hoios secretos con Estacas, con agudas puntas, i proviendose de Vitualla, llamaron mayor numero de Gente, afirmando, que no havia mas de setenta Castellanos, i que no debian perder tal ocasion, sino dar gracias à Dios, que se la daba. Hernando de Soto caminaba à buen palo, porque sabia, que acudia mas Gente, i queria impedir, que se juntasen con aquel Exercito: i llegado al principio de la Sierra, en havendo alentado los Caballos, pasó adelante, con gran placer de los Indios, que los contaban muchas veces, pareciendoles, que por ser tan pocos, havian de conseguir su intento, daban gran grita, i se mostraban por toda la Sierra con sus Hondas, Dardos, i Macanas, i aquellos Aillos, havendo hecho juramento por el Sol, i por la Tierra, de morir, ò vencer aquellos pocos Christianos, pues era infame cosa huir de ellos. Hernando de Soto, vista la obstinacion de los Indios, i echando de vér alguna perplexidad en los suyos, les dixo: *Que ni el parar allí, ni el dexar de vencer aquella vez, les convenia, porque sino apretaban luego con los Enemigos, supiesen, que demás de la Gente, que se les iba juntando por horas, havian de cobrar tanto animo, que despues hallarian mui grandes dificultades, i que si aquella sobrepujaban, les hacia saber, que todas quedarían llanas; i que por tanto, les rogaba, que con animo de verdaderos Castellanos, se siguiesen.* Era Soto Hombre, no menos animoso, que prudente, i siendo el primero, se fue à los Indios, con los quales se començó à menear las manos, porque peleaban, como desesperados de la vida, i de toda aiuda, i así mataron à Miguel Ruiz, Toro, Hernandez, Marquina, i à Francisco Martin Cetina, i tambien mataron vn Caballo, i vna Yegua, que aunque Soto, i Pedro Ortiz havian penetrado à lo alto, i valientemente peleaban, los Caballos muertos en el camino, no daban lugar à que los otros pudiesen subir, i apeandose Juan Ron-

quillo, i Malaver, se pusieron, el vno à vn lado, i el otro al otro, con que dieron lugar à que los otros pasasen: la grita de los Indios era temerosa, i turporia, i rabia en pelear; i Soto, socorrido de los que subieron, los apretaba, i al fin se apartaron los Indios, de cansados, à vna Fuente, en la misma loma, i Hernando de Soto con sus Compañeros, tomó vn Arroio, à tiro de Arcabuz de los Enemigos, i hallaron once Christianos heridos, i catorce Caballos, à los quales curaron luego, con el arte que mejor sabian, que era apretar las heridas; i hallose despues, que murieron ochocientos Indios, i quedaron heridos otros tantos: i luego embiaron à publicar por la Tierra, los Christianos, i Caballos, que havian muerto, dando esperanza de matar à los demás. Hernando de Soto, viendo que havia poca comida en las Mochilas, i que los Indios hacian frente, i que tenia poca Gente, estaba con cuidado, aunque le parecia, que era imposible, que pues D. Francisco Pizarro iba caminando, i sabia, que él havia seguido à los Indios, à lo menos dexase de embiar algunos Caballos, para saber lo que havia sucedido; no fue vano su discurso, porque con esta intencion se havia adelantado el Mariscal D. Diego de Almagro; i sabiendo de dos cansados Indios, que se peleaba en la Sierra, se dió tanta prisa, que llegó de Noche al pie de ella, mandó tocar vna Trompeta, i no siendo oido, pasando mas adelante, mandó tocar segunda vez, i con gran placer la oió Hernando de Soto, i mandó responder con otra. A la Mañana fue doloroso sentimiento el de los Indios, quando reconocieron el socorro, porque estaban seguros, que los de Hernando de Soto havian de morir à sus manos, i alegres, pareciendoles, que para ellos havia de ser aquella Victoria de mucha honra, i reputacion; pero con todo eso, porque al Mariscal, i à Hernando de Soto pareció, que no convenia detenerse mas, los acometieron, i facilmente, con mucho daño suio, los pusieron en huida; i acordaron de aguardar al Governador, que sabiendo lo que pasaba, caminaba à largos pasos: i pues aqui se juntaron, con general contento de todos, conuendrà pasar à otras cosas, que no se pueden dilatar. Los Castellanos, que embió Don Francisco Pizarro à reconocer à Pachacamac, tomando posesion por la Corona

Alegría de los Indios por los Christianos, i Caballos muertos.

Hernando de Soto oie la Trompeta de Almagro, i responde.

Victoria de los Castellanos, en Vilcaconga.